



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA PRESENTACIÓN DE JAIME MAYOR OREJA COMO CANDIDATO DEL PARTIDO POPULAR A LA PRESIDENCIA DEL GOBIERNO VASCO

Vitoria, 17 de marzo de 2001

Muy buenas tardes a todos. Muchas gracias a todos por estar aquí esta mañana con nosotros en Vitoria, en este pabellón de Mendizorroza, y muchas gracias por acompañarnos en un acto muy importante, muy trascendente y que, sin duda, marcará un futuro determinante en la historia política del País Vasco y también, por supuesto, en el futuro político inmediato de España.

Quiero dar las gracias a todos los que estáis aquí y, muy especialmente, las gracias a nuestros Presidentes de Comunidades Autónomas que nos acompañan, porque hoy una vez más, aquí, en Vitoria y en Mendizorroza, el Partido Popular demuestra que tiene un proyecto global, que es un gran partido unido y que puede presentar a la sociedad vasca, a la sociedad española, las mayores ambiciones porque es capaz de empujar, de arrimar el hombro y de conseguirla con el esfuerzo de todos. Y ésta es una presencia y una significación muy importante.

Gracias a todos nuestros compañeros y compañeras del Partido Popular del País Vasco, que sin duda dan todos los días un ejemplo extraordinario, y bien que lo

ha significado Jaime Mayor en la persona de Carlos Iturza, de lo que es una acción política noble, valiente, coherente, dedicada a los demás y capaz de los mayores desprendimientos.

Hace mucho tiempo asumimos todos un compromiso por la libertad del País Vasco y lo asumimos cuando estábamos todavía lejos de la responsabilidad del Gobierno que hoy tenemos en España. Sabíamos en aquel entonces, y lo hablábamos mucho entre nosotros, que teníamos un camino muy largo que recorrer para fortalecernos; para construir un proyecto político que mereciera el nombre de tal en el País Vasco; para convencer a mucha gente; para intentar sumar voluntades a esas ideas y a esos proyectos; para intentar que cada vez un mayor número de ciudadanos estuviesen con nosotros para transformar, para hacer avanzar nuestro país hacia esos objetivos más ambiciosos de libertad, de prosperidad, de cohesión, de progreso colectivo o de proyección internacional.

Pero quiero decir que nuestro compromiso de entonces con el País Vasco, nuestro compromiso de entonces con la sociedad vasca, con los ciudadanos vascos, con sus aspiraciones y también con sus heridas, fue por voluntad propia, irreversible y sin fisuras. Digamos que ese compromiso de libertad, ese compromiso de dignidad, ese compromiso que tantas veces se ha puesto a prueba, ha crecido con nosotros. Yo creo que ha crecido bien, y creo que a eso se refería el alcalde de Vitoria, que es un ejemplo de ese crecimiento, cuando ha dicho que una nueva generación de dirigentes políticos hoy, no sólo es que están dispuestos, es que ya asumen responsabilidades en el País Vasco y son un ejemplo de cómo se puede gobernar y de cómo se puede hacer política en el País Vasco.

Es verdad que ese compromiso ha crecido con nosotros y, afortunadamente, sigue bien detrás de nosotros. Y en ese camino hemos tenido que vernos cara a cara con el dolor y con el sufrimiento y sin nada a cambio. A veces, lo único que hemos recibido han sido, incluso, insultos además de tener las víctimas, los

mueritos; otras veces solamente hemos recibido silencios; a veces, silencios cómplices; a veces, silencios cobardes.

Nada hemos pretendido nosotros que no sea la libertad para todos y la derrota para el terror. Nada hemos pretendido nada más que eso y por eso algunos no están con nosotros hoy aquí. Y vosotros y yo, pero también cientos de miles de hombres y mujeres en el País Vasco y en toda España --yo lo sé muy bien o, si queréis, lo sé muy especialmente bien--, nosotros hemos compartido los peores momentos de nuestras vidas desde que los terroristas decidieron que nuestra derrota les abriría las puertas para imponer su barbarie; los peores momentos de nuestra vida.

Quiero volver a repetir que recordaremos siempre a aquellos que compartieron con nosotros ilusiones y esperanzas; a aquellos cuyas vidas no se quedaron por el camino, sino que nos fueron arrebatadas, y jamás olvidaremos el sacrificio más impresionante, más emocionante y más completo que hayan podido dar un partido y una generación de personas al servicio de la causa de la libertad y de la democracia, del País Vasco y de España como han hecho nuestros compañeros que han dado la vida por eso.

Ese compromiso moral que expresaba Jaime Mayor es el compromiso moral que nos une a todos los que llevamos a esas personas todos los días en nuestra memoria, en nuestro recuerdo y en nuestro corazón, aquello que aspiramos a hacer realidad, aquellas ideas por las cuales ellos lucharon.

Pero su recuerdo nos sirve para decir a los que aquí estamos que no nos han derrotado, que ni han derrotado a la democracia ni han derrotado a la libertad. Nos querían derrotar y no nos han derrotado. Nos querían hacer desistir, pero aquí estamos y no hemos desistido, no estamos solos y, además, sabemos que cada vez a su alrededor hay menos silencios, sean silencios cómplices o sean silencios cobardes.

Por eso quiero decir hoy, con toda rotundidad, que entonces, cuando empezamos a soñar con un proyecto para el País Vasco, no nos equivocamos al apostar por el País Vasco, no nos equivocamos al apostar por la libertad y por la convivencia de todos los ciudadanos. No nos hemos equivocado al trabajar por un proyecto político que hoy aquí, por fin, representa el cambio a la esperanza; el rumbo hacia la convivencia; el cambio hacia una sociedad donde rige la Ley sin paréntesis; el cambio hacia unas instituciones democráticas de las que los terroristas sólo puedan esperar beligerancia en defensa de la Ley; el cambio hacia una sociedad cohesionada, abierta y capaz de aprovechar todas las oportunidades que merece. Hoy decir Partido Popular es decir "ha llegado la hora del cambio, ha llegado la hora de la alternativa de la libertad, por fin, en el País Vasco".

Por todo esto y para todo esto hemos llegado aquí con la vista también puesta en un proceso electoral, con un proyecto y con un candidato que confirman nuestro compromiso que abre una página de futuro. Queremos ganar, queremos gobernar y queremos que una mayoría de ciudadanos vascos afronte con mayor seguridad, con mayores posibilidades, el futuro inmediato de nuestro país.

Yo quiero decir que sé muy bien que nada hubiese sido posible sin lo que han hecho aquí nuestros compañeros en el País Vasco. Yo que --no podía ser de otro modo-- he vivido, dirigido y seguido, segundo a segundo, lo que es la vida del Gobierno de España desde hace ya casi cinco años, que sé muy bien los momentos que he vivido y que hemos vivido, nada hubiese sido posible sin ellos.

Y hoy, como se ha dicho con toda certeza por la generosidad de todos, ese esfuerzo tiene un nombre, que es el de Jaime Mayor. Yo sé que esto de los elogios en el fondo es un incordio, para qué nos vamos a engañar y, además, sé también que esta mañana te han echado tantos piropos que casi no vas a caber en casa. (¡Aupa todos y aupa el País Vasco, que es lo que hace falta)

Pero yo quiero decir que soy muy consciente de algunas cosas. Ser Ministro del Gobierno de España, sin duda, es un gran honor para todos aquellos que tienen la

oportunidad de ser Ministros del Gobierno de España; y no digamos ser Presidente del Gobierno. Ser Ministro es un gran honor; ser Ministro de Interior en nuestro país, además de ser un gran honor, es una faena y yo me declaro responsable de la faena que le hice a Jaime Mayor.

Además de eso quiero decir que me declaro responsable no de haberle hecho una faena, sino de haberle hecho dos faenas, porque por dos veces le hice Ministro del Interior. Os aseguro que no es que yo quiera mal a Jaime, no precisamente, sino que, además, era lo mejor que podía hacer pensando en los intereses de España y pensando también en el futuro del País Vasco.

Dejar de ser Ministro, a pesar de estar en el sitio más difícil que pueda estar cualquier Ministro, no es nada fácil, es muy duro y él lo ha dejado, y lo ha dejado por ese compromiso político y por ese compromiso moral. Tanto, y yo lo conozco bien, que Jaime, cuando se dice que vuelve al País Vasco, no es verdad. Jaime no vuelve al País Vasco; el País Vasco me prestó o nos prestó a todos a Jaime durante cinco años para hacerle Ministro de Interior, que no es lo mismo.

Esa tarea de desprendimiento, de coraje, de decisión y de compromiso personal la sé y la conozco muy bien, y probablemente de su familia para acá nadie como yo la puede apreciar. El valor de su trabajo personal, la capacidad de servicio y de compromiso con su país, y su liderazgo político son inestimables.

No creáis que para mi han sido fácil prescindir de Jaime Mayor como Ministro del Gobierno; pero los dos sabemos muy bien las conversaciones que hemos tenido en muchas ocasiones durante mucho tiempo. Jaime, y con esto ya te dejo entrar en casa, no merece sólo el elogio de un amigo, de un buen amigo, de un viejo amigo de muchos años, sino el reconocimiento de quien sabe muy bien y aprecia muy bien su esfuerzo, su sacrificio, su coraje y su honradez, y eso desde luego, lo proclamo con toda claridad y muy bien alto.

En torno a él, efectivamente, una nueva generación de hombres y mujeres del Partido Popular ha conseguido que ese anhelo se vaya haciendo posible. Yo lo admiro con cierta envidia, porque hablar de nuevas generaciones es hablar de que uno se va haciendo un poco mayor; pero, además, lo veo con gran alegría porque uno tiene dos posibilidades con esa alegría: una, hacerse un poco mayor y, además, ver a las nuevas generaciones que hacen y cada vez son mejores.

Vuelvo a decir --ya no estoy en trámites yo de halago a nadie y a Nuevas Generaciones, tampoco-- que esas nuevas generaciones son determinantes para el futuro político del País Vasco y que yo quiero ver a los jóvenes vascos, a los de verdad, a los auténticos, a éstos les quiero ver en la calle, les quiero ver votando y les quiero ver abanderando el cambio de la libertad. Ésos son los que tienen que dar la cara más que nadie.

Los que se dedican a la gasolina o a poner bombas ya saben el destino que tienen y son muy pocos; los otros son los que tienen que ganar para siempre la libertad del País Vasco. Ésos son las Nuevas Generaciones y las nuevas generaciones vascas que hacen falta, entre otras cosas, porque lo que dije en Bilbao lo quiero repetir hoy aquí, en Alava: no estamos solamente para resistir, no estamos solamente para aguantar, no estamos solamente para resistir todo tipo de embates, atentados, descalificaciones, extorsiones; no estamos sólo para eso, no estamos solamente para aguantar que siga una política; estamos para plantar cara, para sustituir y para cambiar el fracaso político de un nacionalismo derrotado ante el terrorismo.

Hoy ese nacionalismo no es más que un edificio aislado y en ruinas que algunos pretenden que caiga sobre la sociedad vasca. Y lo vuelvo a decir: el terrorismo ha derrotado a ese nacionalismo todavía gobernante en el País Vasco. Ese nacionalismo lo que propone hoy a los ciudadanos vascos es que le voten por su error y por su derrota, y lo único que ofrece es que se comparta por algunos ciudadanos vascos su derrota política y moral ante ETA, y votar por eso, votar

por el engaño y votar por la simulación, es refrendar la farsa que se ha vivido durante estos años en el País Vasco.

Ese nacionalismo que pide que los vascos se unan a él es el del aislamiento, es el del descrédito de sus dirigentes, es el de su estrategia de exclusión y ruptura, es el del programa de la autodeterminación y de la independencia en el País Vasco, es el que no tiene futuro y es el que ha sido excluido de instituciones globales y partidarias de todo el mundo. Se lo ha dicho el Partido Popular Europeo, se lo ha dicho la Internacional Demócrata Cristiana, se lo ha dicho la Unión Europea, se lo han dicho todos los Gobiernos de la Unión Europea, se lo ha dicho el Consejo de Europa, se lo ha la Comunidad Iberoamericana de Naciones. No pueden mirar a ningún sitio del mundo, porque en ningún sitio del mundo se puede mirar una política como la que se ha desarrollado aquí, intentando excluir, exterminar, hacer que se marche más de la mitad de la población del País Vasco, con un pacto vergonzoso con los terroristas de ETA.

Sobre esos materiales de derribo ya no se puede construir absolutamente nada, y nada se va a construir con materiales de derribo, pero es lo que tienen. Que nadie se engañe: tienen aislamiento, tienen descrédito y tienen la decadencia de un opción política, la marea baja, que diría Jaime, que no ha querido conciliar, que no ha querido derrotar a los enemigos de una sociedad libre y que ahora se encuentra sola ante su propio delirio, ante su propia locura.

Por eso no pueden hablar de esperanza, porque vendieron a la sociedad vasca como esperanza de paz lo que no era nada más que su interés partidista, y no pueden hablar de diálogo porque lo han pervertido hasta convertirlo en coartada para contarse también ellos a cobrar su parte del precio que habían puesto a la paz.

¡Qué bien recuerdo yo todos los días y cómo puedo recordar hoy en Vitoria aquella solemnidad de las palabras de un dirigente, cuyo nombre no diré, cuando me juraba por su honor que, después de esa mal llamada tregua de la

organización terrorista, si había un muerto nunca jamás volverían a hablar con los terroristas, nunca jamás volverían a intentarlo con Herri Batasuna! Uno, dos, tres, cuatro; demasiados muertos para que nos vayamos a olvidar de eso para su vergüenza.

(...Corte de grabación...) Su objetivo es romper los instrumentos que los garantizan y los protegen. Y, como no pueden hablar de esperanza, ni tampoco pueden hablar de diálogo, ni tampoco pueden hablar de libertad, ¿de qué hablan?

Hablan de miedo y hablan de resignación; pero hablan de miedo y de resignación para los demás por supuesto, y yo pregunto: ¿miedo a qué? ¿Miedo a la normalidad expresada en esos diez puntos de magnifico proyecto político que nos ha presentado aquí Jaime? ¿Miedo a que el País Vasco entre la normalidad de la democracia? ¿Miedo a que las instituciones democráticas en las que los vascos quieren convivir funcionen, actúen, trabajen, se fortalezcan? ¿Miedo a que las calles dejen de ser el territorio de impunidad donde se crían las camadas de ETA? ¿Miedo a que se demuestre que en el País Vasco puede y debe haber un Gobierno que gobierne para todos? ¿Miedo a la Constitución? ¿Miedo a la aplicación del Estatuto de Autonomía? ¿Miedo a que se siga aplicando el Concierto Económico? ¿Miedo a que los ciudadanos vascos puedan ser libres, pensar como seres libres, vivir como seres libres, sentir como seres libres? ¿Miedo a que los ciudadanos vascos, desde la normalidad, desde la escuela hasta el final, puedan sentirse, además de libres, razonablemente vascos, razonablemente españoles? ¿Miedo a qué?

Yo quiero decir que, si con todo eso lo que quieren es dar miedo, entonces los ciudadanos vascos tienen que estar muy tranquilos y, si con todo eso quieren dar miedo, nosotros tenemos la seguridad de que estamos a la altura de las circunstancias; pero estamos a la altura de las circunstancias sabiendo que no estamos en momentos fáciles y, todo lo contrario, que estamos en un momento crucial, probablemente en el tercer momento crucial de la historia reciente del

País Vasco. Es un momento de decisión, de reflexión, de sensatez y de compromiso y de amor también por la tierra vasca.

Queremos solucionar ¿el qué? Queremos solucionar lo que está en nuestras manos solucionar: queremos que el futuro del País Vasco no lo dicten los terroristas y queremos que el futuro del País Vasco no lo dicte ni lo imponga ese nacionalismo derrotado hoy ya por el terrorismo.

No nos preparamos ante un proceso electoral más. Esto no va a ser un trámite con un resultado como quisieran algunos predecir. Estamos ante unas elecciones trascendentales para cambiar las cosas y a todos nos importa mucho que cambien porque todos, y digo "todos", tenemos mucho en juego en estas elecciones.

Esa reflexión y esa sensatez se traducen en una encrucijada clara: o un Gobierno comprometido con la Constitución y el Estatuto, con las libertades y dispuesto a derrotar al terrorismo, o la repetición aumentada y corregida del pacto del nacionalismo con los aliados de ETA, que es lo que hicieron en Estella, que es lo que quieren y que es lo que están preparando reeditar y hacer en el futuro inmediato.

Hay que hacer preguntas, por duras que puedan ser las respuestas, para darse cuenta de alguna de estas cosas:

¿A quién se acercan los nacionalistas cuando promueven ese llamado "carnet vasco", que es un certificado infame de xenofobia? Que desde los tiempos más duros y represivos de Hitler en Alemania a nadie se le ha ocurrido una cosa semejante en ningún sitio, a nadie se le ha ocurrido una cosa semejante nunca.

¿A quién se acercan y a quién quieren de compañeros y de socios cuando hablan de autodeterminación, que es solamente una palabra para adornar su obsesión de quebrar el marco de convivencia mayoritario que se han dado los ciudadanos vascos? Pues la respuesta no tiene duda, porque es lo que quieren: se acercan,

como han dicho Leopoldo, y María, y Carlos, y Alfonso, y Ramón Rabanera, a aquellos que les han dado el Gobierno en esta legislatura, se acercan a los que jalean la violencia, a los que la promueven, a los que amenazan, porque ya sabemos que eso no importa, ya sabemos que esas cosas para algunos tienen poca trascendencia.

Al fin y al cabo, ¿es que no se dice que se comparten los mismos fines? Y, como escribió después del último muerto, el mismo dirigente nacionalista que juraba por su honor que no volvería a hablar con Herri Batasuna, entendemos ahora después de tantos años que Cain y Abel, puestos a compartir, comparten también los mismos sueños. Eso nos lo descubren ahora algunos brillantes dirigentes nacionalistas.

¿A dónde puede conducir eso? Pues eso sólo puede conducir a la barbarie y a la destrucción de la sociedad, y sólo puede conducir al aislamiento y a la soledad.

Después de veinte años de gobierno, eso es un buen motivo de reflexión y un buen motivo de reflexión para todos los ciudadanos vascos y para todos aquellos que aspiran a que la expresión de lo vasco sea la mejor expresión posible. Veinte años después, su objetivo es romper con todo lo valioso y lo importante que han hecho los vascos en la España constitucional y democrática, que garantiza el autogobierno, que garantiza las señas de identidad real del País Vasco en un proyecto común, y eso yo lo he llamado y lo sigo llamando la deslealtad histórica que marca el fracaso del nacionalismo.

Por eso, este acto hoy tiene una gran trascendencia porque, con Jaime Mayor a la cabeza, abrimos una nueva etapa y empezamos a escribir un nuevo capítulo. Nuestras armas no son la fuerza, ni el miedo, ni la doblez, ni el engaño, sino la verdad y el coraje. No apelamos a ningún odio, lo combatimos; no apelamos a ninguna emoción irracional, llamamos a la sensatez; no invocamos ninguna identidad excluyente, apostamos por la convivencia; no levantamos banderas de confrontación, la nuestra es la bandera de la libertad.

Queremos movilizar a todos los vascos dispuestos a afirmar su dignidad y la de sus ciudadanos, porque saben todos que las cosas también tienen un límite para el descrédito de las instituciones, un límite para la impunidad, un límite para los silencios cómplices, un límite para el oportunismo y un límite también para un gobierno estéril y empobrecedor.

Queremos movilizar a los vascos que no se contentan con soñar, sino que quieren realidades de presente y horizontes de futuro; que son más; que somos más y que estamos dispuestos y están dispuestos a dar un paso adelante para cambiar las cosas. No puede seguir el País Vasco siendo rehén de experimentos cada vez más desafortunados.

Son demasiadas oportunidades perdidas, son demasiados trenes que han pasado, es demasiado el tiempo que se ha perdido y hoy hay una propuesta de cambio, que es una propuesta de esperanza, frente a una propuesta de continuidad, que es una propuesta de decadencia.

Tenemos por delante mucho trabajo y una gran ambición democrática, un objetivo de cambio, de transformación, de mejorar cosas, que es lo que impulsa las grandes obras y es lo que nos distingue de aquellos que desean mantener y buscar el poder a toda costa. Ésa es nuestra diferencia respecto a los que viven en la ambigüedad, ésa es nuestra ventaja sobre los que creen que la política es la manipulación de las conciencias, de las esperanzas y de las aspiraciones de las personas.

Para nosotros, y que así sea siempre, no vale todo. Para nosotros no es lo mismo mentir a los ciudadanos que decirles la verdad; no es lo mismo pactar con los demócratas que transigir con los terroristas; no es lo mismo pedir que el terrorismo acabe que comprometerse a acabar con el terrorismo; no es lo mismo la tolerancia que la impunidad. Para nosotros la Ley es la garantía de nuestras

libertades en una sociedad civilizada y nunca puede ser un objetivo a batir. Para nosotros dar la razón a los que matan les ayuda y les alimenta y no les disuade.

Esto es lo que queremos decir a la sociedad vasca y para esto, que es lo mejor que podemos hacer, lo que más conviene al País Vasco y lo que es necesario en esta tierra, pedimos el apoyo de los ciudadanos vascos. Con estos principios, con estos valores y con estos objetivos quiero dar la garantía a todos de que seguiremos apostando por esta tierra. Si hace años soñamos un proyecto para el País Vasco, hoy ese sueño lo podemos hacer realidad: un País Vasco libre, un País Vasco normal, un País Vasco próspero en España y en Europa. Ésa es nuestra ambición.

Gracias a todos.